

# La obra de Francisco Raúl Carnese y su aporte a la Antropología Biológica argentina




Sergio Avena

doi: 10.34096/runa.v43i3.10280

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires/ Centro de Estudios Biomédicos Básicos, Aplicados y Desarrollo, Universidad Maimónides, Argentina

Correo electrónico: sergioavena@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-2221-876X>

## Resumen

Francisco Raúl Carnese ha sido una figura central de la Antropología Biológica argentina y latinoamericana. Se abordan sus aportes a la disciplina, a partir de sucesos de interés que han jalonado su trayectoria, tanto por sus actividades de docencia como de investigación. Su actividad ha sido desarrollada primeramente en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata y luego en la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, siendo decano de ambas instituciones. Ha sido un pionero en la aplicación de la genética de poblaciones en la Antropología argentina, tanto en poblaciones del pasado como actuales, y de pueblos originarios como cosmopolitas. Entre los objetivos centrales de su actividad se encuentran el cuestionamiento a las clasificaciones raciales y el mito de la Argentina *blanca*, que pretende invisibilizar a los pueblos originarios y afrodescendientes, así como también a la existencia de los procesos de mestizaje en nuestro país.

## Palabras-clave

Francisco Raúl Carnese; Antropología Biológica; Argentina; Genética de Poblaciones; Mestizaje

## The work of Francisco Raúl Carnese and his contribution to Argentine Biological Anthropology

### Abstract

Francisco Raúl Carnese has been a central figure in Argentine and Latin American Biological Anthropology. His contributions to the discipline are discussed, based on events of interest that have marked his career, both for his teaching and research activities. His activity was developed first in the School of Natural Sciences and Museum of the Universidad Nacional de La Plata and then in the School of Philosophy and Literatures of the Universidad de Buenos Aires, serving as dean in both institutions. He has been a pioneer

## Key words

Francisco Raúl Carnese; Biological Anthropology; Argentina; Population Genetics; Miscegenation



in the application of population genetics in Argentine Anthropology, both in past and present populations, and in native and cosmopolitan peoples. The main objectives of his activity have been to question racial classifications and the myth of European Argentina, which aims to invisibilize not only the native american and Afro-descendant population, but also the very existence of admixture in our country.

## A obra de Francisco Raúl Carnese e sua contribuição à Antropologia Biológica Argentina

### Resumo

#### **Palavras-chave**

Francisco Raúl Carnese;  
Biological Anthropology;  
Argentina; Population Genetics;  
Miscegenation

Francisco Raúl Carnese foi uma figura central da Antropologia Biológica argentina e latino-americana. Serão abordadas suas contribuições para a disciplina a partir de acontecimentos de interesse que marcaram o seu percurso, tanto pelas suas atividades de ensino como de investigação. Sua atividade foi desenvolvida, primeiramente, na Faculdade de Ciências Naturais e no Museu da Universidade Nacional de La Plata, e depois na Faculdade de Filosofia e Letras da Universidade de Buenos Aires, sendo decano de ambas instituições. Foi um pioneiro na aplicação da genética de populações na Antropologia argentina, tanto em populações do passado como atuais, em povos originários ou cosmopolitas. Entre os objetivos centrais da sua atividade encontram-se o questionamento às classificações raciais e ao mito da Argentina branca, que pretende invisibilizar os povos originários e afrodescendentes e a própria existência de processos de mestiçagem no nosso país.

### Palabras preliminares

El 14 de junio de 2019 murió Francisco Raúl Carnese, que ha sido junto a su colega y amigo Héctor Pucciarelli (fallecido unos meses antes) una figura central de la Antropología Biológica argentina y latinoamericana. En el presente ensayo me propongo abordar sus aportes a la disciplina, a partir de sucesos de interés que han jalonado su trayectoria, tanto por sus actividades de docencia como de investigación.

Originalmente este texto iba a ser el resultado de conversaciones grabadas entre Raúl — tal como prefería que lo llamáramos — y yo — autor de este artículo, que me he formado y trabajado con él desde los años noventa — acerca de su visión sobre la Antropología Biológica y de su propia trayectoria, en el marco de los setenta años de la revista *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*. Pudimos realizar dos encuentros preparatorios antes del inesperado avance de su enfermedad. Las fuentes serán entonces los apuntes de dichas charlas, conversaciones anteriores y la lectura de su producción bibliográfica. Existen, afortunadamente, dos registros excelentes para conocer sus propias opiniones: el video de la entrevista realizada por el Colegio de Graduados de Antropología (Gesteira et al., 2017) y el libro *Historias de la Arqueología en el Museo de La Plata: Las voces de sus protagonistas* (Bonomo y Prates, 2020).

## Su etapa de estudiante en la Universidad Nacional de La Plata

Raúl se inscribió en Geología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en 1960. Durante el primer año, cursó Fundamentos de Antropología, que causó en él sumo interés a punto tal que lo llevó a cambiarse de carrera. Sin embargo, la orientación de la Antropología en la UNLP de esa época se basaba en los postulados de la Escuela Histórico-Cultural, lo que no se correspondía con el clima social que se estaba forjando. A nivel internacional, en muchos países del llamado *tercer mundo* surgían movimientos de liberación, como por ejemplo la Revolución cubana o la Independencia de Argelia del colonialismo francés (Carnese, 2017, p.5). A nivel nacional, se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1958, como continuación del Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITyC), que había sido creado en 1951 durante el gobierno peronista y fue disuelto después del golpe de Estado de 1955. También en esa época se fundó la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), que publicó numerosos textos que se conseguían en kioscos callejeros, incluidas traducciones de autores que no se solían publicar en el país, y a muy bajo costo. Se estaba gestando un ambiente de participación y cuestionamiento en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional de La Plata. En esta última, sin embargo, la carrera de Antropología se encontraba ajena a esos sucesos, lo que generaba “desazón entre los estudiantes” (Carnese, 2017, p. 10).

## El cambio del plan de estudios en Antropología (UNLP)

El Plan de Estudios de Antropología de la UNLP del año 1958 tenía un ciclo común compartido por las otras carreras de la Facultad de Ciencias Naturales, el cual constaba de cinco materias: Zoología General, Fundamentos de Botánica, Geología General, Introducción a la Química y Fundamentos de Antropología (Carnese, 2017, p. 9). Esas asignaturas eran compartidas por Geología, Zoología, Botánica y Antropología de la facultad (Bonomo y Prates, 2020, p. 23). En la Universidad de Buenos Aires, estas materias llamarían la atención a los estudiantes de Antropología y también a los de Geología, que se sorprenderían por tener que cursar Fundamentos Antropológicos. Esto pone en cuestión la relevancia de las distintas formaciones antropológicas en La Plata (en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo) y en Buenos Aires (en la Facultad de Filosofía y Letras); las dos universidades del país donde se han desarrollado trayectorias disciplinares más extensas, lo que ha signado las interacciones, no siempre fáciles, entre los graduados de ambas facultades.

Carnese (2017, p. 9) señala que sólo cursó dos asignaturas de Antropología Biológica. La mayor parte de las materias se orientaban hacia la Arqueología, la Prehistoria y la Etnografía. La Antropología Social no era obligatoria. Pero no era sólo una cuestión de cantidad sino principalmente de contenido, la Antropología Biológica se dictaba en el marco teórico y metodológico del historicismo-cultural. El objetivo primordial de esta corriente era sistematizar la información con una metodología tipológica que no daba lugar, ni comprendía, la variabilidad biológica, y donde la tarea del antropólogo físico terminaba cuando podía asignarse un conjunto de datos a una “entidad racial” (Carnese et al., 1991-1992). Esta escuela de origen ítalo-germánico basada en una concepción antievolucionista y tipológica que, pese a su nombre, no tenía en cuenta los cambios que se daban en las prácticas culturales ni en la

dimensión biológica de las poblaciones. Su impronta caracterizaba a toda la carrera y no solamente a la Bioantropología. Por ejemplo, en Etnología, el principal material bibliográfico consistía en el libro de José Imbelloni (1936) *Epítome de Culturología*, donde se estudiaban “los ciclos y círculos culturales” postulando que “los cambios culturales y biológicos eran consecuencias de los contactos que se establecían entre los pueblos” (p. 50). Además, tampoco se daba lugar a los nuevos aportes de la Teoría Sintética de la Evolución (Carnese, 2017, p. 10).

Raúl recuerda que junto a Héctor Pucciarelli, siendo ayudantes alumnos de Fundamentos de Antropología, montaron una especie de cátedra paralela, por la que fueron denunciados por el titular de la materia, acusados de dictar “clases teóricas dentro de un marco conceptual diferente al del programa original”, en las que incluyeron contenidos evolutivos contrarios a la Escuela Histórico-Cultural: “Sinceramente, no era ese nuestro propósito; en realidad, teníamos un fuerte interés en plantear líneas nuevas a nivel docente, aunque reconozco —ahora, a la distancia— que esa propuesta realmente reunía las características de una cátedra paralela” (Bonomo y Prates, 2020, p. 56).

Con Alejandro Isla y Héctor Pucciarelli, todavía estudiantes, organizaron un grupo de discusión para cambiar ese plan de estudios. Contaron con el apoyo del profesor Alberto Rex González, quien, según señala Hugo Ratier (2010) adscribía al campo del neoevolucionismo arqueológico, lo que lo enfrentaba al difusionismo imperante en la carrera. Un tema de discusión se refería a la ubicación de la disciplina dentro del ámbito de las Ciencias Naturales o de las Ciencias Sociales, postura esta última que era la mayoritaria; según contó Raúl: “Se planteó que la Antropología estudia poblaciones y no individuos y que uno de sus objetivos es analizar la diversidad cultural y biológica de la especie humana, tanto en el tiempo como en el espacio”. Además, se acordó que la orientación se denominara Antropología Biológica y no Antropología Física, por considerar que las diferencias no son sólo de denominación sino principalmente conceptuales. Luego de arduas discusiones y debates se logró el nuevo plan de estudios que establecía tres orientaciones para la carrera: Antropología Social, Arqueología y Antropología Biológica (Carnese, 2017, p. 11). El pasaje de la Antropología Física —con su tendencia a describir la diversidad biológica— hacia la Antropología Biológica —que busca comprender las causas de esa variabilidad— suponía una ruptura epistemológica. Se abandona el concepto de “raza” y, en el caso de las poblaciones del pasado, se propone el estudio de grupos poblacionales y la investigación de los factores de variación intramuestral (sexo, edad y deformación artificial) como requisito previo, antes de intentar comprender las relaciones biológicas entre series de distintas localidades (Carnese et al., 1991-1992).

El cambio del plan de estudios en la UNLP fue de suma importancia para la disciplina en el país, porque no se trataba sólo de una actualización de contenidos o una incorporación de nuevas líneas de investigación, sino que consistió en un cambio radical de la concepción de la Antropología Biológica. Se resalta este proceso porque, al ser la única carrera del país donde se formaban antropólogos biológicos, el cambio curricular ha impactado sobremanera en el campo disciplinar.

## Su inicio en la investigación

Raúl se proponía aplicar los postulados de la genética de poblaciones en Antropología. Esta es una subdisciplina que hoy consta de un importante desarrollo, pero que en aquel momento no lo tenía en absoluto. El hecho de no contar con referentes que pudieran dirigirlo en su formación entrañaba muchas dificultades. No puede compararse la posibilidad de contactarse con un grupo o cátedra con una trayectoria en el área de interés, con el hecho de tener que comenzar en un campo nuevo, en ser pionero. Y él lo fue. Cabe destacar que a través de Rex González contacta a Marcos Palatnik, Doctor en Química, quien aceptó ser su director de tesis doctoral en una temática antropológica, aunque no en la Facultad de Ciencias Naturales, sino en la de la Facultad de Farmacia y Bioquímica (UNLP). El Dr. Palatnik fue el primero en desarrollar estudios de genética de poblaciones humanas en el país y desarrolló un equipo de investigación interdisciplinario —integrado por médicos, bioquímicos y antropólogos biológicos y sociales— sobre el que se asentó la Unidad de Genética Serológica en la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP (Carnese et al., 1991-1992; Carnese y Pucciarelli, 2007). Palatnik era extremadamente estricto y meticuloso, pero fundamentaba esa exigencia en una gran capacidad de trabajo, según lo describía Raúl Carnese; cualidades que él también cultivó con sus dirigidos, con gran calidad humana, además.

Aplicando metodología innovadora (la serología genética) en tejidos momificados de Los Morrillos (San Juan) pudo realizar aportes para la comprensión de la distribución de tipos sanguíneos en grupos amerindios y del proceso de poblamiento americano. Esta investigación le permitió obtener en 1971 su título de Doctor en Ciencias Naturales por la Universidad Nacional de La Plata (Carnese, 1971).

## La Política Universitaria en la UNLP

El profesor Carnese tuvo una destacada participación en distintas instancias del gobierno universitario de la UNLP, lo que se narra en otros trabajos (Gesteira et al., 2017; Torres y Avena, 2019; Bonomo y Prates, 2020). Aquí recordaremos sólo su participación en el Proyecto Nueva Universidad (1973), cuyo objetivo era conectar la educación superior con la realidad social, para transformarla, y donde la primera materia para todas las carreras era un curso de “Realidad nacional”. Comprometido con ese proyecto, asumió como decano de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, cargo que ocupó desde junio de 1973 a octubre de 1974. Ese año la UNLP fue intervenida por el Poder Ejecutivo Nacional, Carnese fue cesanteado —como muchos otros docentes— y la Unidad Genética Serológica fue disuelta. En 1975 se desempeñó como profesor adjunto de Biología General en la Universidad Nacional de Luján, pero tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 nuevamente fue despedido aplicándosele la Ley de Seguridad Nacional. Así, se alejó de la docencia por casi una década.

Muchos de sus compañeros están desaparecidos, otros tuvieron que exiliarse. Esta etapa ha sido contada por Raúl Carnese con detalle (Gesteira et al., 2017). Él, junto a su compañera —la antropóloga Alicia Caratini (que posteriormente trabajaría en la Sección Antropología Biológica, del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA)— y sus dos hijos pequeños dejan La Plata y se

instalan en Buenos Aires. Desocupado, consigue trabajo en la venta de casas prefabricadas y luego se incorpora como citogenetista — algo para lo cual aún no había comenzado a formarse — en la Fundación de Genética Humana y luego como jefe en el laboratorio de esa especialidad en el Hospital Italiano de Buenos Aires (Torres y Avena, 2019).

## Su llegada a la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Con el retorno a la democracia, durante el gobierno de Alfonsín se reestablecen cargos a cesanteados durante la dictadura militar y regresan al país muchos investigadores exiliados. En este contexto, en 1984, el Dr. Alberto Rex González fue nombrado director del Museo Etnográfico (FFyL, UBA). Carnese contaba que decidió ir a saludarlo y allí Rex González le comentó que se abriría el concurso para cubrir un cargo de profesor en la materia Antropología Biológica de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la UBA. Ante su insistencia se inscribe, concursa y gana el cargo de profesor adjunto en 1986 y el de titular en 1989 (Torres y Avena, 2019). Pero se encontró con una difícil situación. Él lo expresa así:

El problema era recuperar la imagen de la materia Antropología Biológica. Carlos Herrán, que era el director del Departamento de Antropología, y Mauricio Boivin, que era el secretario académico, me decían que había que remontar toda una situación de una materia conceptualmente tipológica, que trataba sobre razas, sobre dermatoglifos [risas], había que remontar eso... porque además los alumnos venían con ciertos prejuicios, y era lógico (Gesteira et al., 2017, transcripción de entrevista).

En abril de 2019, los integrantes de la Cátedra de Antropología Biológica hicimos una reunión para dar la bienvenida a los nuevos adscriptos en la sala de reuniones del Instituto de Ciencias Antropológicas que hoy, en su homenaje, se llama Raúl Carnese. Allí, él contó cómo fue su llegada a la UBA. Además del cambio del programa que se expone más adelante, redactó un reglamento al estilo del que tenían en La Plata. Se estipulaba que los alumnos que llegaran diez minutos tarde tendrían media falta y a la media hora ausente. Además, se proponía hacer parcialitos en cada clase. Carlos Herrán, director por ese entonces de la carrera, lo miró por encima de los anteojos y le dijo: ¿Te parece, Raúl? ¿Acá, en Filosofía y Letras? Aunque eso no ayudaba a dar una imagen distinta a la materia, claramente la propuesta de contenidos era completamente diferente a la anterior. Los desarrollados hasta ese momento respondían al enfoque de la Escuela Histórico-Cultural —cuyos lineamientos ya se han comentado anteriormente— que ocasionaban desinterés y hasta rechazo en la mayoría de los estudiantes. Un aporte fundamental fue el cambio radical del programa, ya que rompió por completo con las concepciones tipológicas y raciales. Se ubicó a la Antropología Biológica en un campo disciplinario en la intersección de las Ciencias Biológicas y las Ciencias Sociales incluyendo temas como microevolución, teorías evolutivas, crecimiento y desarrollo, proceso de hominización, bioarqueología y análisis crítico de las clasificaciones raciales y de la sociobiología a la luz de los aportes de la genética de poblaciones. En un apunte mecanografiado para la materia —publicado por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (Carnese, 1989)— se plantean varias críticas a los reduccionismos biologicistas y sociobiológicos y se advierte que se deben observar no sólo las nuevas técnicas, sino también los conceptos y supuestos sobre los que se basan. A título de ejemplo recordaba que fue Imbelloni quien propuso el uso de los grupos sanguíneos en la Antropología argentina; algo novedoso para ese momento pero que, sin embargo, servía a

los mismos fines de la adjudicación racial. Esta situación se modifica posteriormente, con la aplicación del concepto de *población* y la incidencia de los factores socioculturales sobre la biología de las poblaciones humanas.

La vigencia de esas opiniones es llamativa, pues los avances tecnológicos pueden dar una falsa sensación de resolución de problemas (en aquel momento polimorfismos proteicos, hoy análisis genómicos), pero lo fundamental es el marco teórico en el cual se plantea la discusión de los resultados y la concepción, comprensión e interpretación de los procesos y las dimensiones de producción de la variabilidad humana. Muchas de las temáticas siguen presentes hoy en día, como la persistencia de concepciones raciales y racistas, y la genitización de aspectos como la identidad o la salud, que en realidad deberían explicarse en relación con variables socioculturales. En la UBA Raúl también fue designado como profesor regular titular plenario (2005-2007), profesor consulto titular (desde 2007) y jefe de la Escuela de Posgrado (2012-2016).

### Sus actividades de investigación en la UBA

En el año 1990 fue designado como director de la Sección de Antropología Biológica del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA), donde continuó desarrollando varias líneas de investigación. Entre dichas líneas se encuentran los estudios antropogenéticos en comunidades indígenas y de poblaciones cosmopolitas, que habilitaron espacios —bajo su dirección— para la formación y perfeccionamiento de numerosos recursos humanos —becarios, tesistas y/o investigadores (Torres y Avena, 2019).

Retomó su trabajo en genética de poblaciones de comunidades originarias, pero esta vez en la Patagonia, en el que incluyó también estudios de demografía genética e histórica y medicina clínica (estudios clínicos y de laboratorio realizados en el Hospital de Clínicas de la UBA, que devolvía a la comunidad). Pudo establecer un flujo génico desde grupos europeos y africanos hacia grupos mapuches y tehuelches (Carnese et al., 2003, p. 70-71). También realizó un diagnóstico nutricional de la población involucrada, que resultó en la elaboración de un estándar de crecimiento de la población infanto-juvenil mapuche de la provincia de Río Negro. Esto resultó de gran utilidad para los pediatras de esa región, que no podían usar las tablas de poblaciones europeas de mayor talla. Estas líneas de investigación se caracterizaron por el trabajo interdisciplinario (Torres y Avena, 2019).

El análisis del proceso de miscegenación de poblaciones cosmopolitas comenzó en la Sección de Antropología Biológica (FFyL-UBA) en el año 1996, a partir de sucesivos proyectos de investigación (UBACyT y CONICET) dirigidos por Raúl. Estos estudios antropogenéticos han establecido dos hechos fundamentales: (1) el importante aporte nativo y subsahariano en el acervo génico de la población argentina, mucho mayor al sostenido en las narrativas hegemónicas; y (2) la existencia de una importante diversidad regional. Esto último se evidencia en el mayor componente europeo en el centro del país. El aporte proveniente de los pueblos originarios, por su parte, fue superior en las muestras del sur y del norte del país, particularmente en la región del Noroeste, donde también se registró la mayor influencia de poblaciones subsaharianas. Esta diversidad se da incluso al interior del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) siendo mayores los aportes autóctonos en el segundo cordón del conurbano (Carnese et al., 2011, p. 177). Se llega así a un fuerte argumento para cuestionar las narrativas dominantes, que sostienen que los argentinos

tenemos un origen casi exclusivamente europeo. Además, el conocimiento de estos cambios a nivel del acervo genético de la población resulta de aplicabilidad en la práctica médica. Ante la falta de datos, en diversas estimaciones sobre la prevalencia de ciertas patologías con base genética suele asumirse que en nuestro país se registrarían los mismos valores que en Europa, lo que es muchas veces erróneo (Avena et al., 2006).

En lo referente a los estudios de ADN antiguo en poblaciones originarias, en el año 2003 se firmó el convenio ECOS-Sud entre la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica (ANPCyT) y la Universidad de Toulouse para el estudio paleogenético de individuos de grupos prehispánicos del territorio argentino. A partir de las pasantías de Raúl Carnese y Cristina Dejean en Francia, se posibilitó montar un laboratorio pionero en el país específicamente dedicado a desarrollar localmente estudios de ADN antiguo e iniciar una nueva línea de investigación. Debido a un acuerdo de investigación entre la UBA y la Universidad Maimónides, el laboratorio se emplazó en esta última. Se realizó un estudio de muestras de Pampa Grande (en la provincia de Salta), excavadas por Rex González en 1972, encontrándose haplotipos específicos por línea materna y paterna, probablemente debido a una alta endogamia (Carnese et al., 2010).

### **Participación en sociedades, revistas científicas y gestión académica**

Paralelamente a esta tarea, también tuvo un rol importante para el desarrollo de la Antropología Biológica en cuanto a la creación de organizaciones que nuclearan a quienes transitaran en esa especialidad antropológica. Fue miembro fundador de la Asociación de Antropología Biológica Argentina, de la Sociedad Argentina de Genética y de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, de la que fue electo dos veces presidente (1996-1998 y 2006-2008).

Junto a Héctor Pucciarelli se desempeñó como editor jefe (1996-2013) de la *Revista Argentina de Antropología Biológica*. Ambos trabajaron esforzadamente para que la revista se convirtiera en un ámbito de referencia para la especialidad en Argentina y Latinoamérica y lograra un reconocido prestigio. También formó parte del comité editorial de la revista *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre* (1989-2009), propiciando la difusión de la producción bioantropológica en un medio con tanta trayectoria.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA tuvo cargos de gestión, entre otros fue consejero directivo por el Claustro de Profesores (1990-1994), decano (1998-2001), director de la Sección de Antropología Biológica (desde 1990), director del Departamento de Ciencias Antropológicas (1997) y director alterno del Instituto de Ciencias Antropológicas (2013-2017).

### **La propuesta de cambio de plan de estudios en la UBA**

Hace varios años que se viene discutiendo la modificación del plan de estudios. Raúl pensaba que como era el primer profesor de Antropología que asumía como decano se podía dar un impulso desde esa instancia. Su propuesta era crear una orientación biológica, donde todos los contenidos que se dan apretadamente en la única materia de la carrera pudieran tener materias



específicas (Evolución Humana, Bases Biológicas, Crecimiento y Desarrollo, Bioarqueología, Genética de Poblaciones, Genética y Sociedad). El plan actual surgió como “provisorio” en 1985, para dar una respuesta rápida a la necesidad de modificación del plan de cursada empleado durante la dictadura ¿Por qué razón no existe la orientación Antropología Biológica en la UBA? Probablemente la existencia en ese plan de estudios —que solo cuenta con una materia de la especialidad y que aún continúa vigente— sea una consecuencia de la pésima imagen de la disciplina en ese momento, debido a la influencia negativa, ya comentada, de la Escuela Histórico-Cultural. Aunque la situación actual es totalmente diferente, sin embargo en las discusiones actuales del plan de estudios sigue sin plantearse no solo la posibilidad de incorporar esta orientación, sino también la de sumar materias de Bioantropología que profundicen sobre numerosas problemáticas actuales, entre las cuales se encuentran los temas —siempre vigentes— del empleo de la categorización racial, el análisis crítico sobre la relación entre el desarrollo de la genómica y su impacto en el campo de la identidad, el avance de la concepción genetista en la llamada medicina personalizada, etc.

¿Cuál es la situación de la carrera de Ciencias Antropológicas en otras universidades del país? En La Plata hay cuatro materias de Antropología Biológica —incluso para los que sigan las orientaciones de Arqueología o Antropología Social— y seis optativas, a través de las cuales se adquiere la formación específica. En Rosario se ha aprobado para el 2021 una nueva orientación biológica, donde a las materias que se cursan hasta ahora (Paleontología y Evolución; y Bioantropología) se le sumarán Metodología en Bioantropología y un Taller de Tesina específico. En Córdoba se dictan las siguientes materias en el área: Problemáticas de la Bioantropología, Evolución Humana, Antropología Forense, Dinámica de poblaciones humanas y un Taller de Investigación en la disciplina. Si se compara con estas tres universidades, claramente se observa un déficit en la formación en Antropología Biológica en la Universidad de Buenos Aires. Y es incomprensible y extremadamente preocupante la postura que sostiene que la Antropología Biológica debería ser cursada sólo por los estudiantes de la orientación arqueológica, porque se ignora así la importancia del conocimiento bioantropológico para poder abordar críticamente el análisis de ciertas prácticas, como por ejemplo la genetización de la identidad, de la salud y de las supuestas diferencias “raciales”.

## Su libro

En los muy merecidos homenajes y obituarios dedicados a Raúl se destacan tanto sus cualidades humanas como su compromiso docente, científico y político, en defensa de la ciencia y la educación pública y al servicio del desarrollo nacional. Su pasión por lo que hacía resulta un ejemplo de ello, porque sin ninguna obligación siguió yendo a trabajar a la facultad hasta el último día que pudo hacerlo, esperando que saliera a la luz su libro *El mestizaje en la Argentina. Indígenas, europeos y africanos. Una mirada desde la Antropología Biológica* (Carnese, 2019), publicado por la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se trata del único libro que escribió. Resulta necesario aclarar que en esta especialidad se publican principalmente artículos en revistas académicas (*papers*) y algunos capítulos de libros, de modo tal que suele ser muy poco frecuente el formato libro completo.

¿Por qué eligió este tema? Recordemos que Raúl era un especialista en Genética de Poblaciones, pero no era un genetista clásico, era un antropólogo. Y, por lo

tanto, su mirada se dirigió hacia las narrativas dominantes de la construcción de la *nacionalidad* en Argentina, ante las cuales señaló que la metáfora sobre la proveniencia de los argentinos “de los barcos” excluye al mestizaje como parte del acervo identitario nacional. La obra detalla también una descripción de las investigaciones antropogenéticas de nuestro país, que demuestran la importante participación autóctona y africana en su acervo génico, habitualmente negado. El autor aborda la discusión entre *identidad genética* e *identidad étnica* señalando que la identidad no debe explicarse desde la biología sino desde la cultura. Explica asimismo que este es un concepto dinámico, producto de intercambios inmersos en una red de relaciones simbólicas, en un contexto sociohistórico determinado. Dedicó, entonces, un capítulo entero a explicar de forma clara, amena y concisa los problemas que atañen a las clasificaciones raciales. La pregunta sobre la elección del tema, por lo tanto, encuentra su respuesta en que un objetivo primordial de su obra fue cuestionar el mito de la Argentina *blanca* impulsado por la elite portuaria, que no sólo pretende invisibilizar a los pueblos originarios y afrodescendientes, sino también la propia existencia del mestizaje en nuestro país. Para ello no sólo se basa en los aportes de la Antropología Biológica, sino también en la Historia, la Etnohistoria y la Antropología Social. De este modo, sin desconocer las especificidades, retoma su postura a favor de la unicidad de las Ciencias Antropológicas; esa amalgama interesada en explicar la diversidad humana.

### *Financiamiento*

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado nacional, por lo tanto queda sujeto al cumplimiento de la Ley Nº 26.899”. Este trabajo cuenta con apoyo de ANPCyT, Proyecto PICT Nº 2017-4044, 2018-2021, “Estudio Bioantropológico de Poblaciones Prehispánicas Del Noroeste Argentino. Análisis Bioarqueológicos, Genéticos E Isotópicos”.

### *Agradecimientos*

A Francisco Raúl Carnese, por haber formado a tantos antropólogos biológicos, entre ellos a este autor. Por su integridad, compromiso y pasión en defensa de la ciencia y la educación pública nacional y por todo aquello que pudiera hacer de Argentina un país más justo.

### *Biografía*

Sergio Avena se graduó como Doctor en Ciencias Antropológicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Investigador Independiente en el CONICET, como Profesor Adjunto de Antropología Biológica y Paleoantropología en dicha universidad y como Profesor Titular de Evolución en la carrera de Ciencias Biológicas de la Universidad Maimónides. Su tema de investigación principal es el análisis antropogenético del proceso de mestizaje en Argentina, particularmente de la presencia de aportes de pueblos originarios y africanos en el acervo génico de su población.

## Referencias Bibliográficas

- » Avena, S. A., Goicoechea, A.S., Rey, J., Dugoujon, J. M., Dejean, C.B., Carnese, F.R. (2006). Mezcla génica en una muestra poblacional de la Ciudad de Buenos Aires. *Medicina (Buenos Aires)*, 66(2), 113-8.
- » Bonomo, M. y Prates, L. (2019). *Historias de la Arqueología en el Museo de La Plata: Las voces de sus protagonistas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología; La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, División Arqueología.
- » Carnese, F. R. (1971). Grupos sanguíneos en tejidos humanos: Sus implicancias antropológicas [Tesis de Doctorado no publicada]. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- » Carnese, F. R. (1989). Unicidad y Diversidad de la Antropología. Apunte del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFyL), FFyL, UBA.
- » Carnese, F. R., Cocilovo, J. A y Goicoechea, A. S. (1991-1992). Análisis histórico y estado actual de la Antropología Biológica en la Argentina. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 20, 35-67.
- » Carnese, F.R., Avena, S., Goicoechea, A., Dejean, C., Sevin, A., Dugoujon, J. M. (2003). Sistemas Gm y Km en poblaciones aborígenes de la Patagonia Argentina. En A. Malgosa Morera, R. Nogués y P. Aluja (Eds.), *Antropología y Biodiversidad* (pp. 67-73). Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- » Carnese, F. R. y Pucciarelli, H. (2007). Investigaciones antropológicas en Argentina, desde la década de 1930 hasta la actualidad. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 32, 243-280.
- » Carnese, F. R., Mendisco, F., Keyser, C, Dejean C. B., Dugoujon, J. M., Bravi, C. M., Ludes, B., Crubézy, E. (2010). Paleogenetical study of pre-Columbian samples from Pampa Grande (Salta, Argentina). *American Journal of Physical Anthropology*, 141(3):452-62. doi: 10.1002/ajpa.21165
- » Carnese, F. R., Avena, S. A., Parolin, M. L., Postillone, M. B., Dejean, C. B. (2011). Gene admixture analysis through genetic markers and genealogical data in a sample from the Buenos Aires Metropolitan Area. En S. Gibbon, R. V. Santos y M. Sans (Eds.), *Racial identities, genetic ancestry, and health in South America* (pp. 177-194). Nueva York: Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1057/9781137001702\\_9](https://doi.org/10.1057/9781137001702_9)
- » Carnese, F. R. (2017). Héctor Mario Pucciarelli. Su vida de estudiante. En C. Paschetta, R. González-José y J. L. Lanata (Eds.), *De Cómo Cruzar Fronteras en la Ciencia. Homenaje a Héctor M. Pucciarelli* (pp. 5-14). Puerto Madryn: Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas; San Carlos de Bariloche: Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio.
- » Carnese, F.R. (2019). *El mestizaje en la Argentina. Indígenas, europeos y africanos. Una mirada desde la Antropología Biológica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- » Gesteira, S., Torres Agüero, S., Hirsch, M. (2017). Ciclo de Encuentros "Trayectorias": Entrevista a Francisco Raúl Carnese. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 15(22), 93-110.
- » Imbelloni, J. (1936). *Epítome de culturología*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: José Anesi, Biblioteca Humanior.

- » Ratier, H. (2010). La Antropología Social argentina: Su desarrollo. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 8(9), 17-46.
- » Torres, M. F. y Avena, S (2019). Francisco Raúl Carnese (1941-2019). *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 40(2), 331-335.